

# Versos cantados que



# narran su tiempo

El Grupo Músicas Regionales, de la Universidad de Antioquia, se ha dado a la tarea de estudiar las múltiples expresiones que nos constituyen como pueblo. Para ello ha transitado por una línea de investigación que analiza los procesos de identidad y cambio cultural en Colombia y América Latina a través de la música.

Alejandro Tobón Restrepo  
León Felipe Duque Suárez  
Héctor Rendón Marín  
Grupo de Investigación Músicas Regionales.  
Facultad de Artes.  
Universidad de Antioquia.





Gran final del Festival Nacional de la Trova Ciudad de Medellín. Plaza Gardel, agosto 2018.  
**Fotógrafo** | Hugo Villegas Hernández.

Son las doce de la noche en la plaza Gardel y la expectativa invade a las miles de personas que se congregan en este lugar. Mientras unos especulan sobre quién es el mejor, otros corean el nombre de su favorito. ¿Quién será el rey? Entre corrillos y algarabías, las cábalas van y vienen. Leonardo Cuervo, Juan Pablo Martínez y Juan José Castaño suben al escenario, se acercan a la mesa del jurado, tiran los dados para determinar quién inicia la tanda y se ubican al frente de sus respectivos micrófonos. El momento definitivo ha llegado después de tres meses de competencia entre selectivos, clasificatorias, semifinales y gran final. De los 280 participantes inscritos, solo ellos tres siguen en contienda, disputándose la corona. Cuando la tensión está en su máximo punto, los acordes de las cuerdas de un tiple se dejan escuchar en todos los rincones, señalando que la ronda del diablo va a comenzar.

Pero, ¿qué tiene que ver esta anécdota con un proceso de investigación? ¿Por qué narrar historias de espectáculos masivos, concursos, juego de dados, rondas del diablo y reyes? Porque cada uno de los componentes aquí mencionados, y muchos otros, hacen parte del engranaje histórico que ha constituido la cultura popular colombiana. Así, en una búsqueda por descifrar los elementos simbólicos que caracterizan al noroccidente andino del país, el Grupo Músicas Regionales está desarrollando el proyecto *Trova antioqueña: entre la estabilidad poética y la transformación cultural*.

Para realizar esta investigación fue necesario buscar las fuentes vivas, es decir, a los protagonistas, que desde años atrás son reconocidos por la sociedad como exponentes significativos de esta manifestación. En segundo lugar, recopilar grabaciones de audio, videos, fotografías y textos, materiales desde los cuales se hace visible la memoria. Tercero, sumergirse en el mundo de la trova a través de la asistencia a escenarios donde ella está presente. Por último, estudiar el testimonio aportado por los trovadores, los documentos recopilados y la vivencia en el trabajo de campo, con el fin de consolidar el conocimiento histórico, sociocultural, poético y musical que se necesita para entender la trova antioqueña.

Comencemos entonces por contar qué es la trova:

Mira mis manos de tiple  
 con cuerdas bien afinadas,  
 están listas pa' cantarte  
 mis trovas improvisadas.

Como se lee, se trata de una copla conformada por cuatro versos, cada uno de ocho sílabas, por ejemplo: Mi-ra-mis-ma-nos-de-ti-ple. Además, el segundo y el cuarto terminan con la misma rima, es decir, al pronunciar el final de estos versos debe haber coincidencia sonora, en este caso: afinadas, que es la última palabra del segundo, rima con improvisadas, la última palabra del cuarto; pero eso no es todo, hay un hecho que es el más significativo, estos versos se inventan en el momento en que se cantan, no se preparan, no son aprendidos de memoria. Cuando el trovador los dice, es porque en ese instante se le ocurre la idea, teniendo en cuenta, por ejemplo, el tema de conversación o la situación que está viviendo. La mayoría de las veces, la trova se da por medio de un enfrentamiento de opiniones entre dos personas que se intercalan la creación de coplas.

Contrario a lo que pasa con los versos, que siempre son improvisados, la música con la que se canta esta manifestación es generalmente la misma: una tonada tradicional de bambuco que se acompaña de un tiple; no obstante, en algunas ocasiones, durante los últimos años, este acompañamiento se amplía a otros instrumentos de cuerda, viento o percusión, como la guitarra, la bandola, la flauta y la batería. La creatividad de los trovadores ha permitido innovar en otras formas musicales y para ello se recrean expresiones diversas; particularmente, es relevante el uso de la música tropical antioqueña en la llamada trova dobletiada, modalidad en la que se utilizan ocho versos octosílabos donde riman el segundo con el cuarto y el sexto con el octavo.

En la copla que se ofrece en la página anterior, se puede evidenciar el carácter cotidiano, comunicacional y, a la vez, literario que entraña esta forma de expresión arraigada en la cultura popu-

lar antioqueña. Ella encierra, desde una estructura poética sencilla y una melodía reiterativa, casi como un mantra, un profundo sentido social y cultural, muchas veces no dimensionado, que logra traspasar las barreras del tiempo. Porque la trova sigue transitando por ámbitos íntimos y grandes escenarios como mecanismo de interacción y diálogo.

Las raíces de esta expresión poético-musical están muy lejos de la plaza Gardel de Medellín. Esta manera de comunicarse, que en la región cafetera de Colombia se ha conocido como trova antioqueña, hace parte de una tradición oral que se remonta miles de años atrás y es común en distintas partes del mundo. Fueron los españoles quienes introdujeron, entre otras múltiples manifestaciones, formas poéticas que después de largos procesos de mestizaje dieron vida a la trova tal como se conoce hoy. Se sabe que ya en el siglo XIX se improvisaba con la estructura actual; personajes como Antonio José Restrepo, Ñito Restrepo, y Manuel Salvador Ruiz, Salvo Ruiz, nacidos en ese siglo en Concordia, Antioquia, son figuras legendarias y referentes para los actuales trovadores.

De cantarse en minas, en cultivos de café, en fondas camineras, en la intimidad de las familias o en encuentros cotidianos, la trova se abrió a espacios públicos a través de concursos, que se han llamado festivales, y que se celebran desde los años 70 del siglo pasado. Estos eventos, donde el ganador obtiene el título de rey, han ido adquiriendo importancia a lo largo del tiempo, hasta llegar a ser masivos y de alcance nacional. Tanto es así que algunos de los reyes de los festivales más relevantes en las últimas décadas son hoy personajes reconocidos en el mundo de los medios de comunicación y del humor.

De regreso a la plaza Gardel, los tres finalistas que se disputan el título de rey se enfrentan entre ellos en el último tramo del espectáculo, conocido históricamente como la ronda del diablo. Juan José, el más joven de ellos, es consciente de la dificultad que entraña responder a la calidad de sus contrincantes y de la tensión que se vive en este momento. Él es heredero de esta larga tradición que cuenta, cantando en versos improvisados, acontecidos de ayer y de hoy; legado que recoge de su padre, Raúl Mario Castaño, hombre nacido en Marinilla, quien bebió de su pueblo y de sus veredas formas campesinas de hacer poesía. De esta manera, la trova ha pasado, a lo largo de los siglos, de generación en generación a través de la transmisión oral, es decir, se aprende a hacerla escuchando las voces de padres, abuelos y contemporáneos.

Pero Juan José, al igual que Juan Pablo y Leonardo, es un joven de ciudad que ha crecido en una época de profunda crisis social en Colombia, y la trova no es ajena a esta circunstancia. Por eso, en medio de la alegría que se vive en la plaza, escenario de la gran final del Festival Nacional de la Trova Ciudad de Medellín, hay espacio para la crítica y la reflexión alrededor de las diversas problemáticas sociales:

«No merece ver el sol  
el que asesina a un ser vivo,  
sea humano o animal,  
sin tener ningún motivo»  
(Juan Pablo Martínez, 2018).

No obstante estas posibilidades, el fenómeno del verso improvisado se ha movido entre la construcción de un espacio para denunciar y recrear los acontecimientos que viven la región y el país, y el imaginario de que el hombre paisa es un «ser superior» respecto al resto de las gentes de Colombia, y que Antioquia representa una supremacía histórica, política y social en el desarrollo de la nación. Tampoco se puede ignorar que el fenómeno del narcotráfico, en las décadas del 80 y el 90, permeó la trova y a sus exponentes, poniéndolos a su servicio recreativo —al igual que pasó con otras manifestaciones artísticas y culturales—. En palabras del profesor y trovador Luis Fernando Macías, «el principal cliente de esta expresión empezó a ser el narcotraficante exitoso de comienzos de la época del 80; en sus fiestas privadas, en sus bares, en sus restaurantes, en sus viajes... requería del servicio de los trovadores y pagaba bien. La trova nos permitió conocer la intimidad de lo que sería después ese terrible ocasionador de la corrupción y la violencia en el país».

A pesar de estos ires y venires, la vigencia de esta práctica cultural se corrobora en el significativo número de personas que se expresan a través de ella, quienes en muchos casos se forman en escuelas de improvisación ubicadas en Medellín y en distintos municipios de Antioquia. También, en la presencia de trovadores en los medios de comunicación, donde esta manifestación se instau-

ra como una alternativa cierta de humor y crítica. Finalmente, se verifica su actualidad en escenarios, como la plaza Gardel, donde miles de personas asisten a escuchar y presenciar la controversia que define al rey.

Termina la ronda del diablo y llega el momento definitivo. Juan Pablo y Leonardo ya han sido reyes en años anteriores y, a partir de sus trayectorias, retan a Juan José diciéndole que todavía le falta experiencia. Pero la suerte está echada, el hijo de Raúl Mario Castaño, “Crispeta”, quien también fue rey nacional, saca su casta y, como heredero de una larga tradición, se impone y logra, a los 19 años de edad: convertirse en el nuevo rey del Festival Nacional de la Trova Ciudad de Medellín 2018, en el marco de la Feria de las Flores. Su canto así lo testimonia:



Juan José Castaño, rey del Festival Nacional de la Trova Ciudad de Medellín 2018.

**Fotógrafo** | Hugo Villegas Hernández.

«Desde hace mucho,  
Medallo pedía renovación  
y hoy estoy aquí parado  
pa' cumplir su petición»  
(Juan José Castaño, 2018).

Los últimos aplausos y gritos de la noche se escuchan con más fuerza que nunca en la plaza Gardel. Mientras Juan José colmado de alegría levanta su trofeo, su padre, en primera fila, llora emocionado, y el público, poco a poco, abandona el lugar. Los versos cantados que narran su tiempo una vez más contaron, entre controversias personales, crítica social, juicios políticos, regionalismo y humor, los aconteceres de hoy y de siempre. ✕



# MICROSOLVATA Y PERIODICIDAD

Una microsolvatación es una solución homogénea, cuyas propiedades son estudiadas por la química física teórica, desde sus elementos constituyentes, usando herramientas computacionales.

## Albeiro Restrepo Cossio

Químico, doctor en Química.  
Profesor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.  
Director del Grupo de Investigación Química-Física Teórica.  
Universidad de Antioquia.



# COMBINACIÓN

Foto | Alexander Monsalve.

El café en la mañana, la sangre que lleva nutrientes y limpia las células, el aire que respiramos, las lágrimas que delatan nuestras emociones, el agua de los mares y ríos, la tinta que se adhirió en minúsculos patrones al papel en el que lees esta nota... la lista es aparentemente interminable. Hablamos aquí de un tipo de mezclas homogéneas de dos o más sustancias, a las que técnicamente nos referimos en química como soluciones. La naturaleza sería inimaginablemente diferente si sustancias tan distintas como, por ejemplo, el agua y el azúcar, no tuviesen la capacidad de, al mezclarse, de convertirse en una nueva entidad en la que no podemos reconocer sus componentes por simple inspección. La asimilación y superposición de los opuestos individuales reteniendo sus identidades, una suerte de utopía combinatoria. ¿Qué distintas serían nuestras sociedades si viviésemos bajo soluciones de ideas!

¿Qué misterios se ocultan detrás de esta asombrosa habilidad de combinarse sin dejar rastro aparente? ¿Es esta observable homogeneidad macroscópica retenida en escalas más pequeñas, específicamente en el dominio de los átomos y las moléculas que constituyen las sustancias? ¿Qué tipo de interacciones llevan a situaciones en las que, en el todo, los componentes retienen sus identidades? ¿Cuál es el efecto de estas interacciones en las propiedades de las soluciones que permiten, por ejemplo, mantener un pH constante en la sangre, necesario para que ocurran los procesos fisiológicos? Este tipo de problemas los abordamos en